

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

CONSTRUIR PAZ DESDE LA ESCUELA, REFLEXIONES SOBRE UNA INTERVENCIÓN

Juan Carlos Arboleda Ariza¹
Pablo Hoyos²

Resumen

El presente texto hace una reflexión sobre una intervención psicosocial realizada en el contexto de las escuelas de cultura de paz, como formas de intervenir en el conflicto social armado colombiano. Esta revisión se hace desde la metodología de estudio de caso de Stake, teniendo como referente teórico la psicología cultural y las intervenciones situadas.

Palabras claves: Conflicto armado, estudio de caso, escuela de cultura de paz, psicología cultural.

Trabajar por el fomento de la cultura de paz en un contexto como el colombiano, donde el escalamiento del conflicto durante décadas, presenta una situación de altísima complejidad, se hace necesario. Ya que en las dinámicas cooperativas de las comunidades van surgiendo y se van transformando diferentes narraciones, perspectivas y versiones, alrededor de la cotidianidad que el conflicto trae consigo. La confluencia de estas narraciones no es sino una oportunidad potente para trabajar sobre la resolución de los conflictos, el acercamiento de posiciones y la construcción conjunta de una cultura de paz. El siguiente escrito, es una reflexión sobre una intervención realizada en Colombia que tuvo como objetivo co-construir

¹ Psicólogo de la Universidad el Bosque, Máster en investigación en psicología social Universidad Autónoma de Barcelona y Máster en intervención psicosocial Universidad de Barcelona.

² Psicólogo de la Universidad Autónoma de Madrid, Máster en investigación en psicología social Universidad Autónoma de Barcelona y Máster en psicología de la educación Universidad Autónoma de Madrid.

una escuela de cultura de paz en la comunidad rural de la vereda de Río Frío, Huila, Colombia.

Escuelas de cultura de paz

En el año 1997, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas proclamó el Año 2000 como el Año de la Cultura de paz. Para esto la UNESCO planteó dentro de sus políticas educativas la Cultura de Paz en la Escuela como medio de prevención y tratamiento de la violencia con el fin de promover los valores, actitudes y conductas en todos los planos de la sociedad para que se hallen soluciones pacíficas a los problemas.

Como es sabido la educación es una institución social que surge históricamente para cumplir una serie de funciones entre las que destaca la tarea de socializar, instruir y formar a los individuos, sin embargo, el sistema educativo es una realidad compleja por encontrarse inmerso dentro de la sociedad, por ello, está estrechamente vinculado a los ámbitos político y económico, entre otros. Por lo tanto, la educación debe ser analizada desde una perspectiva diferente, asumiendo que ésta puede contribuir a la formación de personas capaces de modificar las relaciones sociales existentes, es decir, es posible plantearse una opción de cambio en la escuela. Desde esta mirada, la paz debe considerarse como una opción alcanzable dentro de la escuela (Fernández, 2006).

Al concebir la escuela como promotora de cambios sociales, se podría hablar de cultura de paz en la escuela. De este modo se podría definir la educación para la paz como “un proceso dinámico, continuo y permanente, fundamentado en los conceptos de paz positiva y en la perspectiva creativa del conflicto y que, a través de la aplicación de enfoques socioafectivos y problematizadores, pretende desarrollar un nueva cultura, la cultura de paz, que ayude a las personas a observar críticamente la realidad al colocarse delante de ella y actuar en consecuencia” (Jares, 1999, p. 44). Es por ello que la educación en cultura de paz desarrolla una actitudes de respeto, equidad, tolerancia, pensamiento autónomo y crítico de la realidad social; elementos esenciales para la transformación de los conflictos (Fernández, 2006).

Como se mencionó anteriormente, las escuelas de cultura de paz, son instrumentos importantes, a la hora de transformar conflictos, ya que enseñan conceptos sobre paz, convivencia y ciudadanía, y permiten a los individuos pensar críticamente sobre su realidad.

En Colombia, las escuelas de cultura de paz han tomado un papel importante a nivel curricular, como instrumento para intervenir psicosocialmente sobre el conflicto social colombiano³. En síntesis, la educación para la paz exige una comprensión crítica de la realidad con actitudes que promuevan la tolerancia, la solidaridad, diálogo, etc. Y así dar un nuevo sentido a los conflictos sociales y transformarlos.

Psicología cultural anclaje teórico de la propuesta

El marco teórico desde el que se trabajó se sustenta en la Psicología Cultural. Este enfoque propone al ámbito de la psicología una mirada alejada de los universalismos y el objetivismo. La Psicología Cultural concibe la cultura como un diálogo manierista entre lo instituido y lo instituyente (Castoriadis, 1990). Según Bruner (2000), la cultura se co-construye -se negocia- a partir de las versiones del mundo que formamos (historias individuales), al amparo de las obras e instituciones socio-culturales. De acuerdo con Vygotski, la Psicología Cultural concibe la expresión individual, sustancial a las producciones de una comunidad de productores e intérpretes de significados, de sentidos. Es decir, no hay significado que sea creado por un individuo solo, que salga de la nada, sino que se apoya en el humus del *ethos* socio-histórico-cultural (Valsiner y Rosa, 2007).

Una cuestión fundamental para entender el magma cultural tiene que ver con la producción de semiótico-material. Aunque los significados están “en la mente”, tienen sus orígenes y su significado -están situados- en la cultura en la que se generan. Es el carácter situado de la significación lo que asegura su negociabilidad (Geertz, 2002). Desde perspectiva en la que se posiciona este escrito y la intervención realizada, el significado se construye, modifica, altera con el uso. Por consiguiente, la psicología cultural que se propone, se asocia al

³ Para ver ejemplos de escuelas de paz exitosas ver:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001231/123154s.pdf>

Panta Rhei de Heráclito, es decir, concibe lo cultural (las personas, los colectivos, las instituciones) como un continuum dinámico y cambiante (Cole, 1996).

Para Bruner (2006) el marco crítico es la educación, el campo de prácticas en el que el contrato socio-cultural comunitario tiene efecto en primera instancia, pues es en el aula y en los espacios de ocio donde se despliegan, proponen, insisten, diferentes mentalidades, subjetividades y distintas maneras de disposición intersubjetiva. Todas ellas conectadas con el tiempo histórico, es decir, la época, en que se generan, promueven y mantienen. Según esta perspectiva, la educación consiste en adaptar una cultura a las necesidades de sus miembros y en adaptar a sus miembros y sus formas de conocer a las necesidades de la cultura.

El estudio de caso y los asertos, metodología para la reflexión

El método que se seleccionó para abordar esta reflexión de la práctica es el Estudio de Casos (Stake, 2005). Esta perspectiva metodológica parte del análisis cualitativo y consiste en la reflexión sistemática a partir de la inducción sobre el material de análisis disponible, en nuestro caso, el trabajo de campo en la vereda de Río Frío. El Estudio de Casos no tiene afán de producir generalizaciones que no sean naturalistas (Stake y Trumbull, 1982; citado en Stake, 2005), es decir, que no sean situadas y parciales, por tanto, los asertos y reflexión que se plantean, tienen como fin potencial describir la idiosincrasia sobre los cómo y los porqués de lo sucedido durante el trabajo, y de esta forma llegar a un entendimiento particular, parcial; a una hermenéutica que habilite la reflexión a través de un proceso vicario. El resultado de la actividad hermenéutica se cristaliza en la producción de asertos (Erickson, 1977, citado por Stake, 2005), nodos desde los que contar y hacer crítica del caso específico. Los asertos derivan de las formas de comprender desarrolladas a lo largo de formación y experiencia interventiva, lo que explica que puedan ser diferenciales a los de otros investigadores que trabajen con el mismo material.

Los asertos

Los asertos que se exponen a continuación se basan en la reflexión alrededor de la intervención psicosocial (y las fuentes documentales generadas en este proceso) desarrollada en la vereda de Río Frío, Huila, Colombia en los meses de julio a septiembre del 2010. A partir de la metodología del Estudio de Casos, proponemos dos asertos mediante los cuales se reflexionar y discutir:

1. La idiosincrasia del primer encuentro y las bases para construir vínculo y relacionamiento.
2. Trabajo de intervención en la escuela. Crisis como fuente de oportunidad. Las dificultades de construir una escuela de paz. En definitiva, la dificultad de construir paz.

Primer aserto

El objetivo general del proyecto de intervención fue el de co-construir una escuela de cultura de paz, dentro del proyecto curricular de la escuela rural de la vereda de Río Frío.

Primero, se diseñó el proyecto de intervención para concursar en el marco de la convocatoria de fundación autónoma solidaria de la Universidad Autónoma de Barcelona. La temática devino inicialmente de la proximidad de uno de los co-investigadores que había compartido parte de su infancia y adolescencia con la comunidad de la vereda de Río Frío y, por tanto, lo hacía conocedor del contexto socio-cultural. La propuesta fue planteada desde los supuestos teóricos y metodológicos de la investigación acción participativa (IAP).

Segundo, una vez en Río Frío, se estableció contactos con los líderes formales e informales de la comunidad, el director del núcleo educativo y los profesores de la escuela. Aquí se planteó la propuesta inicial de intervención, se puso a discusión y se reformuló la intervención de acuerdo a las necesidades propias de la comunidad. Con todo esto, se llegó al acuerdo de dar inicio a la propuesta de creación escuelas de paz, iniciativa que no le resultaba familiar a la comunidad. Hay que resaltar la presencia histórica de

ONGs internacionales y las UN en la zona, debido al conflicto armado colombiano. Es decir, la comunidad tenía a priori ciertas expectativas sobre lo que podría o debería ser la función de los interventores psicosociales.

Segundo aserto

Tras tener un primer encuentro satisfactorio con la vereda de Río Frío. El equipo docente de la escuela de Río Frío acogió la iniciativa de buena manera y con motivación. Después de exponerles el proyecto, se estableció un plan de trabajo para que las entradas en aula no fuesen disturbio en su planificación curricular. Así mismo los profesores (rurales) opinaron e hicieron propuestas para adaptar la escuela de cultura de paz al contexto. De aquí surge la primera crisis, ¿cómo llegar a los intervenidos (niños)? Esta pregunta se planteó durante todo el proceso de intervención, tanto por profesores de la escuela como por los interventores. Como solución a esta crisis, la escuela de cultura de paz tuvo como pilares el arte, la literatura y el deporte como prácticas colectivas y dinamizadoras del ocio y entretenimiento.

La segunda gran crisis, surgió al pensar y re-conceptualizar el objeto interventivo, la paz. Qué es eso de la paz y cómo se construye, es decir, aterrizar, hacer tangible y por tanto dar sensación de agencia (trabajar la agencia en sentido de que la vida es conflicto y de que la paz es una cuestión cotidiana que se hace en/con cada gesto). Lo que se hizo para superar esta crisis fue involucrar a la comunidad en la escuela, en el sentido de que los estudiantes llevaran el conocimiento, la experiencia, la vivencia, de la comunidad al aula. De esta forma, la reflexión y la actividad se situaron mediante lo que los alumnos (la comunidad) contaban. Así, la elaboración de paz no solo era trabajo y dinámicas de aula, sino que se llevaba a casa en forma de tareas conjuntas con la familia, lo que permitió pensar y vivir la paz en la cotidianidad y no como algo extraordinario e intangible.

Fue así como la escuela de cultura de paz, terminó siendo algo más que una educación en valores y se convirtió en un vehículo para recopilar la memoria comunitaria, activar la comunicación oral inter-generacional y reflexionar sobre la vereda y sus procesos de construcción de identidad.

Conclusiones

No hay escuela de paz que sea útil, que sea de provecho para una comunidad, para una ecología socio-cultural, que no tenga en cuenta tanto su forma de hablar, sus deícticos, referentes, como sus mitologías endémicas, que no sea situada. Es decir que “aquello digno de transformación se define en fijaciones (temporales y precarias) de significados a partir de las articulaciones de diferentes posiciones de sujeto. Estas articulaciones emergen como antagónicas a otros espacios sociales y adquieren su significado en contextos específicos” (Montenegro, 2001, p 8). Las escuelas de paz deben circunscribirse a las formas de significar comunitarias pues de esta forma participará “conscientemente” en la producción y mantenimiento de significación, y por tanto, en el contexto de uso de las mismas. Por tanto, pensar escuelas de paz universales, generalistas, no tiene sentido, pues el sentido reside en la distribución de las experiencias, de la vivencia, y por consiguiente, de la re-significación comunitaria.

Referencias

- Bruner, J. (2000). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Bruner, J. (2006). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Castoriadis, C. (1990). *El mundo Fragmentado*. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- Cole, M. (1996). *Psicología cultural*. Barcelona: Ediciones Morata.
- Fernández, O. (2006). Una aproximación a la cultura de paz en la escuela. *Educere*. 10, 33, p.251-256.
- Geertz, C. (2002). *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Barcelona: Paidós.
- Jares, X. (1999). *Educación para la paz*. Madrid: Editorial Popular.
- Montenegro, M. (2001). Conocimientos, agentes y articulaciones. Una mirada situada a la intervención social. *Athenea Digital*. 0.
- Stake, R. (2005). *Investigación con estudio de casos*. Barcelona: Ediciones Morata.
- Valsiner, J. y Rosa, A. (2007). *The Cambridge Handbook of Sociocultural Psychology*. New York: Cambridge University Press.